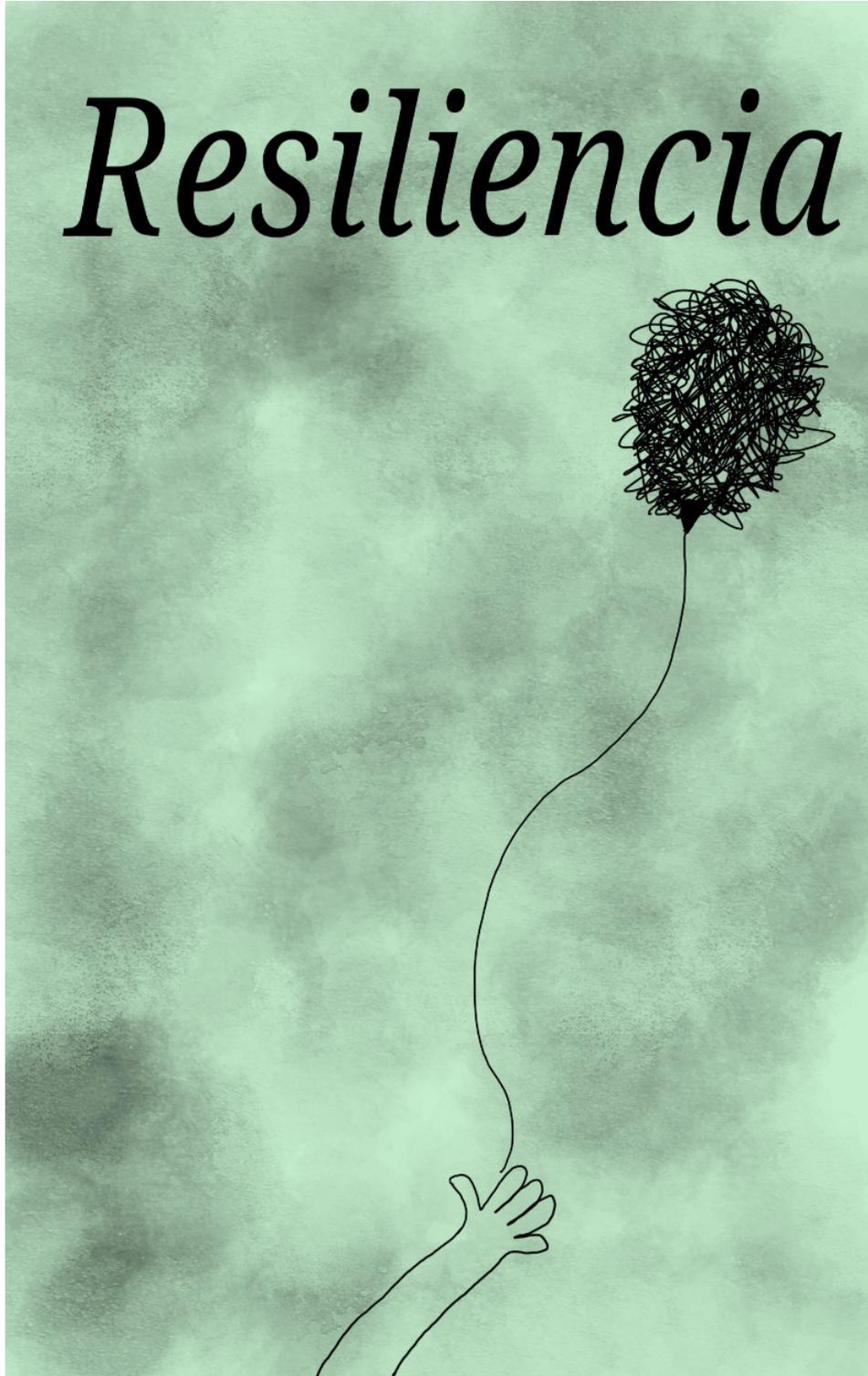


Resiliencia

Adriana de Silva Tobal

Resiliencia



Capítulo 1

Yo, que soy de escribir todo lo que pasa, he dejado que me escriban.

Yo, que lucho por mantener a salvo las mentes, he dejado que salven la mía.

Yo, que siempre corro en dirección contraria, he dejado que me enseñen el camino.

Yo, que de valiente no tengo nada, he dejado que me den un poco.

Y hoy, que soy la que me quedo a pesar de todo, han querido quedarse conmigo.

Capítulo 2

Que no cunda el pánico

Jamás pensé que dos manos pudieran sujetar tanta carga emocional.

He corrido tan deprisa que olvidé donde dejé las ganas de sentirme viva.

Encontre las ganas de escribir cuando la presión en el pecho se volvió insostenible.

Por eso entendí que en los peores momentos, encontramos la salida.

Capítulo 3

Gracias por irte

Lancé piedras contra todos los escaparates.

Lloré en todos los rincones de la ciudad.

Me partí la cara en el asfalto, hasta quedar inconsciente.

Y una pila de meses después, veo la importancia de tu huida.

Si, huiste.

Huiste porque no tenías el valor de conservar una amistad verdadera,

y por eso, gracias,

ahora si se quienes son los de verdad.

Capítulo 4

Que sensación tan bonita cuando las piernas te tiemblan cuando quedan menos de dos minutos en ver a esa persona.

Que de mariposas en el estomago cuando la tenemos cerca.

Cuantas noches sin dormir recreando su olor en la cabeza.

Dicen que los primeros seis meses con alguien son especial.

Pero, ¿qué pasa cuando se acaba?

Todos esos temblores bonitos desaparecen y dan paso a algo que denominamos miedo.

Las mariposas las matamos a golpe de puñaladas.

Y las noches sin dormir, pasan a ser noches de llantos.

Pero, después de 200 días,

ya no me tiembla el pulso de miedo si te veo.

Capítulo 5

Atrapaste mi alma y la destruiste.

Me cortaste las alas, para coserte las tuyas doblemente.

Quise mentirme cuando todos me decían que me fuera, que el amor no duele.

Me escusaba con la frase tonta de "es que me quiere, no lo entendéis".

El miedo a que te fueras se apoderó de cada centímetro de mi cuerpo.

Me eché la culpa de todo.

Hasta que entendí que jamás iba a ser feliz si tu estabas en mi vida.

Hoy me doy las gracias a mí, por romper mis propias cadenas y volar libre.

Capítulo 6

No sé si fuiste tu o fui yo quien te encontré.

Pero mi caos se hizo bonito la primera vez que pronunciaste mi nombre y me sonreiste al mismo tiempo.

No sé si fuiste tu o fui yo, quien se enamoró primero.

Pero no quiero que nos deje de doler las costillas de tanto reír.

No sé quien de las dos consiguió más atardeceres en una botella de cristal.

Pero tampoco quiero adivinar nada. Con que nos cuidemos de todo lo malo que pueda venir, me vale, aunque jamás sepa quien lanzó el primer latido.

Capítulo 7

Ser fuerte, cuestión de suerte.

Aún siento esa soledad de una niña de cuatro años, con una libreta de pintura, mirando como todos juegan y ella, esta imaginando mil juegos en su diminuta mente.

Capítulo 8

Fuiste tan efimera, que en un suspiro, olvidé las heridas de las espinas de aquella rosa perfecta que me regalaste.

Capítulo 9

Cuidado.

Tengo ojos de arpias y la mente bastante fría.

La reina del infierno.

Pero hasta las cosas más oscuras de mí, se derriten con una caricia lenta

Capítulo 10

Nunca más.

En cuanto vi el narcisismo de tus ojos entendí,
que solo me quedaban dos opciones;
quedarme y morir,
o,
irme y sentirme viva.

Y siempre fui de huir.

Capítulo 11

Voy a contar hasta tres,
si te ries pierdes.
Si esperas, te beso.

Capítulo 12

Tú.

Aceptarse a uno mismo es peligroso.

Quererse a uno mismo es arriesgado.

Luchar por que no te destruyas es perjudicial.

Pero solo para quien quiera verte tocar fondo,
asi que, hazlo.

Besate cada parte de tu cuerpo,

mimate,

siente que el unico amor verdadero,

eres tú.